

LA FAMILIA FORMADORA EN LOS VALORES HUMANOS Y CRISTIANOS*

Gonzalo Morales Gómez, Ph. D.

Miembro de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC)
y de la Cámara de Comercio de Cali - Colombia

INTRODUCCIÓN

“Sólo quienes han nacido y crecido sintiéndose amados y respetados como fines en sí mismos, acceden espontáneamente al sentido de la dignidad propia y ajena” (Lelio Fernández). Considero que el mejor comentario a este texto es sin duda lo expresado por el psiquiatra Michel Scott Peck en su libro *La nueva psicología del amor*: “Cuando un niño sabe que es valorado, cuando siente en las partes más profundas de su ser que es valorado, se siente en verdad valioso. El sentimiento de ser valioso es esencial a la salud mental y es la piedra angular de la autodisciplina (...). Cuando los niños aprendieron en virtud del amor de sus padres a sentirse valiosos, es casi imposible que las vicisitudes de la vida adulta les destruyan esa convicción”.

Amor, respeto y valoración son entonces el aporte fundamental que la familia debe garantizar a cada uno de sus miembros. Si esto mismo lo observamos desde la óptica de los derechos humanos, resulta claro que este deber de los padres y de las madres es al mismo tiempo un derecho de los/las hijos/as, y que por tanto este derecho es sagrado, hasta el punto de que —como se estipula en la legislación civil de varios países— “los derechos de los hijos prevalecen sobre los demás derechos”.

Pero, ¿cómo pueden asegurar los padres de forma permanente los tres valores mencionados, que constituyen la base de los derechos de los hijos? Únicamente si aplican en la vida cotidiana el siguiente principio ético esencial y universal: “El primer derecho de un hijo es que sus padres se amen”. Con esto ya podemos afirmar con certeza y convicción que una familia formadora de valores en la medida en que los padres y las madres les den a sus hijos e hijas **amor, respeto y valoración**, y en la medida en que sean conscientes que esto depende a su vez de que los esposos y esposas se amen de verdad.

No se puede fingir el amor a los hijos e hijas, y por eso este amor sólo es auténtico cuando los padres y las madres aprenden a comunicarse con ellos y ellas “desde el centro de sus existencias” (Erich Fromm).

Amor, respeto y valoración representan pues los pilares principales de la familia formadora en valores humanos y cristianos. Lo que sigue en la presente ponencia está destinado a profundizar en algo tan vital.

1. CRITERIOS FUNDAMENTALES

1.1 VALOR Y VALORACIÓN

1.1.1 Valor

Más controvertido aún que el concepto de “Ética” es el de “Valor”, no sólo porque, en realidad, el contenido de la Ética son los valores (inclusive las normas se suelen entender como “sistemas valorativos”), y éstos dependen en gran medida de condicionamientos y parámetros culturales, sino también porque la determinación de qué es y no es un valor guarda estrecha relación con las opciones filosóficas (objetivistas, subjetivistas, interaccionistas, dialécticas), científicas (positivistas, tecnocráticas, holísticas) y existencialistas (nihilistas, deterministas, trascendentalistas) que una persona o un grupo ha hecho en algún momento de la vida, de forma consciente o inconsciente.

Sea como fuere, existe en la actualidad cierto consenso entre expertos acerca de lo que se puede entender por “valor”. Tres anotaciones han sido hechas al respecto:

1. “Valor” no es un concepto monovalente o monosémico, es decir, que se deba comprender de

* Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de Escuela de padres “La familia formadora en los valores humanos y cristianos” organizado por el Consorcio de Centros Educativos Católicos, del 3 al 5 de julio de 2009.

una sola forma, sino más bien un concepto polivalente o polisémico, esto es, que admite un amplio espectro de significados. De acuerdo con esto, “valor” puede significar:

- Una PAUTA DE VIDA (Pattern), es decir, algo que sirve o alguien que ayuda a “encarrilar” la vida, al ofrecer un camino o una pista a seguir que impide ir a la deriva. Por ejemplo, el matrimonio o la vida religiosa, asumidos voluntaria y gozosamente como estados de vida permanentes.
- Un CRITERIO DE ACCIÓN, es decir, un principio dinámico que motiva e impulsa la inteligencia y la libertad de las personas a hacer o dejar de hacer algo. Ejemplo de ello son los ideales o metas que persigue una persona o una institución, tales como el servicio a la comunidad o la calidad en los productos.
- Un VECTOR VITAL, es decir, algo o alguien que invita a canalizar las energías en una dirección determinada o hacia un objetivo concreto. Por ejemplo, vencer la timidez, conquistar a una chica o a un chico atractivo.
- Un SATISFACTOR SINÉRGICO DE NECESIDADES, es decir, un factor de mejoramiento de las condiciones generales de vida de una persona o de un grupo. Por ejemplo, la medicina preventiva, la producción autogestionada y la televisión cultural, que satisfacen las necesidades humanas de protección, participación y conocimiento.
- Un PARADIGMA CULTURAL, es decir, un conjunto de nexos espirituales (“pensamiento vivo”: sabiduría popular, creencias, costumbres, tradiciones) y materiales (bienes y servicios) que permiten enriquecer, disfrutar y hacer florecer la vida. Por ejemplo, en las tribus Babemba del Sur de África existe una costumbre ancestral altamente apreciada para resolver problemas de convivencia. Cuando un Babemba actúa injustamente o con egoísmo, se le coloca en el centro de la aldea rodeado por todos los habitantes. Cada uno, sin distinción de edad, cuenta en voz alta y con detalle las cosas buenas que el acusado ha hecho en su vida, sus cualidades y nobles acciones, evitando toda palabra de reprobación o crítica. Luego se realiza una celebración y la persona es incorporada de nuevo a la tribu.

A partir de las reflexiones anteriores, podemos concluir que un **VALOR es algo o alguien importante que nos atrae emocional e intelectualmente, comprometiendo total y profundamente las energías vitales de una persona o un grupo en la consecución**

de un bien espiritual o material, generando actitudes positivas permanentes, porque da sentido a la vida, satisface las necesidades fundamentales y realiza las aspiraciones de un ser humano.

2. “Valor” no es sinónimo de “valoración”. Mientras el primero hace referencia a la cualidad de una persona u objeto o aquello que le da sentido y dirección a la vida, la segunda señala más bien el proceso mediante el cual se adquiere o conquista ese valor.

Por otro lado, podemos afirmar que, desde un punto de vista pedagógico, **los valores se construyen y reconstruyen mediante procesos de valoración promovidos y acompañados por una comunidad educativa consciente.**

3. Un “Valor”, cualquiera sea el significado que se le asigne, sólo puede ser comprendido y vivenciado de manera adecuada en un contexto cultural determinado, lo que quiere decir que no existen valores “en abstracto”, sino personalizados, objetivados y situados. Por ejemplo: nunca podemos ver la “justicia” como tal, porque es un intangible; sólo vemos “personas justas”, es decir, personas que encarnan la justicia en sus decisiones y actuaciones.

1.1.2 Valoración

La “valoración” es un proceso personal y comunitario mediante el cual se descubre, incorpora y mantiene un valor.

Este proceso incluye tres momentos decisivos, mutuamente implicados, que deben estar presentes para que un valor pueda tener vigencia. Estos momentos son: elección, aprecio y acción.

ELECCIÓN	APRECIO	ACCIÓN
Libre	Cariño	Coherencia
Consciente	Alegría	Consistencia
Alternativa	Afirmación	Persistencia

Sólo se valora realmente lo que uno mismo ha escogido, lo que uno ama intensamente y lo que uno vuelve parte de su vida cotidiana.

Lo demás, esto es, lo que atrae de modo pasajero sin lograr modificar significativamente la propia existencia, no puede llamarse “valor”, sino a lo sumo “punto de interés”.

Cuando un hombre y una mujer se enamoran, por ejemplo, hay en este hecho algo más que química: ella se constituye para él y él para ella en un **valor atrayente**.

Es necesario, sin embargo, que tanto la **ELECCIÓN** como el **APRECIO** y la **ACCIÓN** con relación a un valor determinado reúnan ciertas condiciones de calidad. En efecto, una **ELECCIÓN** es buena cuando es **libre** (sin coacción física, psicológica o social), **consciente** (después de una atenta consideración de las consecuencias de la elección), y **alternativa** (escogida entre varias opciones). Los valores se proponen, no se imponen. A su turno, existe un verdadero **APRECIO** por lo que se ha elegido cuando se trata con cariño a quien o lo que se ama; cuando se manifiesta alegría o satisfacción por alguien o algo, y cuando se está dispuesto a afirmarlo públicamente. Si alguien, por ejemplo, eligió por vocación la educación como profesión y siente un verdadero aprecio por ella, hablará bien de la misma a todo el mundo, estará contento(a) de ejercerla y la defenderá “a capa y espada” frente a quienes la subvaloran.

Por último, la prueba de fuego de la existencia y autenticidad de un valor está sin duda en la **ACCIÓN**, porque “obras son amores y no buenas razones” (refrán popular) y “la mejor manera de decir es hacer” (José Martí). Por tanto, un valor puesto en acción se evidencia en tres situaciones: en la **coherencia** práctica entre pensamiento y acción (la persona actúa y vive de acuerdo a sus valores); en la **consistencia** de sus convicciones (la persona es fiel y leal a sus valores en toda circunstancia), y en la **persistencia** de su actuar (la persona adquiere cierta manera habitual de reaccionar de forma madura y constante ante distintos acontecimientos y personas).

A la luz de los planteamientos anteriores podemos decir que en la sociedad contemporánea más que una “crisis de valores” se está dando en realidad una “crisis de valoraciones”. En efecto, los valores en sí son perennes; lo que cambia con las culturas y las épocas son los sistemas valorativos, como vimos cuando hablamos de la correcta interpretación de la “crisis de valores” contemporánea.

Por otra parte, aquello que las personas y las instituciones valoran presenta con frecuencia “patologías valorativas”, debido a deficiencias en los procesos de Elección, Aprecio y Acción.

Cuando a estas deficiencias se suman factores tales como la falta de autonomía y oportunidades, las

presiones sociales y psicológicas, y la “doble moral”, entonces se genera algo aún más grave: el “síndrome axiológico”, o lo que es lo mismo, un estado generalizado de confusión, incertidumbre y parálisis valorativa, tanto a nivel individual como social.

De ahí que ayudar a los niños, a los jóvenes y a los adultos a aprender el “arte de valorar” constituye sin duda alguna uno de los mayores retos educativos del siglo XXI.

1.2 ÉTICA Y MORAL

Aprender a distinguir con claridad el significado de estos dos términos es importante para una adecuada formación humana en cualquier edad.

En efecto, ¿de qué hablamos exactamente cuando nos referimos a la **Ética**?; ¿**Ética** y **Moral** son sinónimos?; ¿con qué tienen que ver los valores: con la **Ética**, con la **Moral** o con ambos?

Para comenzar, un poco de historia: Los pensadores griegos del siglo IV a.C. acuñaron el término “**ética**” y le asignaron un doble significado: *ethos* (con e larga o eta), para referirse a “un modo de ser o de vivir” propio del ser humano en cuanto animal racional, no sólo en el sentido de algo que lo hacía diferente del resto de seres del cosmos, sino también como un estilo de vida diseñado por él mismo, es decir, de forma autónoma. Y *ethos* (con e breve o épsilon) que equivalía a “hábito” o “costumbre”.

Ser ético significaba pues para la sabiduría griega comportarse en la vida pública y privada como un ser racional, ajustando las pautas de vida al dictamen de la razón. Lo contrario era antiético, porque sería obrar en contra de la naturaleza humana. De esta forma, “eticidad” y “humanidad” se volvieron conceptos sinónimos, que muy pronto sirvieron de cimiento a la **Ética** occidental de la “dignidad humana” y, más tarde, de los “derechos humanos”.

Por otra parte, los griegos, interesados en la verdad y en la virtud, le dieron a su sistema educativo (*Paideia*) una clara orientación ética, en el sentido de que se preocuparon por la formación de ciudadanos que aprendieran a “cuidar de sí mismos” (*autós*) y a “cuidar la ciudad” (*pólis*), de modo que fueran seres autónomos, cuyas normas brotaran del interior de ellos mismos, y seres sociales, que procuraran ante todo el bien común.

Sin embargo, cuando el Imperio Romano se apoderó de buena parte de Europa e impuso la "cultura latina", la concepción griega de la Ética sufrió una transformación de enormes proporciones, que alcanzó a Hispanoamérica en la Conquista y la Colonia.

En efecto, los pensadores latinos que emprendieron la tarea de estructurar una "ética romana" (similar a la "pax romana") se encontraron con que la lengua latina no contaba con una expresión propia para traducir el *ethos* griego; entonces lo asimilaron en la voz latina "mores" que significa "costumbre", convirtiéndose así, por primera vez, la Ética en Moral. Esto hizo que, a partir de entonces, la Ética no fuera ya entendida como un "modo de vivir típicamente humano", sino como un "conjunto de normas establecidas por hábito o costumbre para regular el comportamiento de los individuos". Esta definición contiene una fuerte connotación heterónoma (contraria a la autonomía griega), que hizo de la Ética un asunto externo al ser humano, reduciéndola al mero cumplimiento de normas establecidas por un sistema sociopolítico determinado, y que instauró en Occidente la "moral del cumplimiento" (cumplimiento y miedo), o sea, la "moral de la inautenticidad".

Así pues, la "ética personal" se convirtió en moral (*ethos* = mores) y la "ética social" en código, dando origen a la "ética ideológica", que subordina el comportamiento de las personas a los intereses del statu quo. A pesar de esto, los pueblos latinoamericanos han tenido la fortuna de contar con otra Ética y Moral más ancestral que la grecolatina, a saber, la Ética y Moral prehispánicas, que se fundamentan en la vida comunitaria y en el cuidado de la tierra.

La Ética contemporánea se identifica más con la perspectiva griega de la ética que con la latina, debido a la gran importancia que concede a la autonomía en la vida personal y social, en cuanto capacidad de "dar cuenta de uno mismo por uno mismo"; y debido también a las urgencias vitales de la sociedad después de las dos guerras mundiales, que han obligado a repensar seriamente el sentido de las conquistas materiales mediante la ciencia y la tecnología, así como el futuro mismo de la humanidad.

Es del todo cierto que "la ciencia sola no puede salvar a la humanidad de la barbarie; sólo una cultura de la vida puede lograrlo" (José Ortega y Gasset), en la medida en que desarrollemos las "tendencias biófilas" de los humanos y contrarrestemos las "tendencias necrófilas" de los mismos.

En este orden de ideas se comprende por qué hoy "hacer que el ser humano sea más humano" se ha vuelto más importante desde el punto de vista educativo, que "hacer que el ser humano cumpla normas y leyes". Con esto no se rechazan las normas, sino que se integran a la Ética.

Llegados a este punto, vale la pena comparar dos tipos de Ética presentes en nuestra cultura:

ÉTICA TRADICIONAL	ÉTICA ACTUAL
NORMAS	ACTITUDES
Reglas	Valores
Negativa	Positiva
Rígida	Flexible
Estática	Dinámica
Impersonal	Personal
Temor	Amor

Es un hecho de fácil comprobación cómo la gente joven y no pocas personas adultas experimentan un rechazo espontáneo —casi alérgico— a todo lo que significa imposición o mero cumplimiento de una norma por temor a una sanción de la autoridad o por prohibición externa. En su lugar, se sienten más atraídos a motivar su comportamiento en valores (reales o aparentes) de carácter personal, en actitudes positivas y en compromisos significativos. Rechazan también una "ética del no", que señala constantemente lo que no se debe hacer, y se adhieren más bien a una "ética afirmativa" que permite ser y crecer.

Otro rasgo característico de la "ética contemporánea" es su especial simpatía por el cambio, los procesos y la flexibilidad. Por eso se habla de una "Ética del Cambio" más que de un "Cambio de Ética", por cuanto no se trata tanto de pasar de un sistema normativo a otro como de asumir los cambios históricos con una actitud madura y responsable. Las actitudes rígidas, absolutistas, dogmatistas y autoritarias se han quedado atrás como restos fósiles de una sociedad que no entendió que la evolución, la historicidad, la singularidad, la diferencia y la subjetividad son elementos esenciales de la vida misma.

La ética de normas, finalmente, se inspira y transpira temor, porque el no-cumplimiento de ciertas reglas de conducta genera ansiedad y sentimientos de culpa; en cambio, la ética de actitudes, al estar centrada en el amor, proveniente del interior de las personas, las realiza y libera individual y colectivamente, ya que "sólo lo que nace y se decide desde adentro es auténtico y te hace libre" (Anthony de Mello).

La Ética verdadera es la ciencia del comportamiento auténticamente humano, es decir, del comportamiento honesto consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

La Ética se fundamenta en principios y valores de validez universal, que hacen la vida más feliz y productiva. En suma, la Ética tiene que ver con lo que más nos conviene como humanos y, por tanto, es más absoluta.

La Moral, en cambio resulta de la aplicación práctica de principios éticos a situaciones concretas y particulares de la vida humana, siendo por ello más relativa y cambiante que la Ética. Los códigos y normas morales derivan, en efecto, más directamente del contexto cultural de un individuo o un pueblo. Por ejemplo: el principio ético "respetar la vida" genera diversas normas morales que favorecen la vida de distintas formas en diferentes contextos socioculturales. En Alaska existe una tribu nómada que practica como moralmente bueno el "suicidio altruista" de los mayores, mientras que en la mayoría de los países se ve como inmoral esa costumbre. El pago del salario mínimo mensual a un trabajador es moralmente bueno en nuestra cultura capitalista, porque está aprobado por la ley, pero es éticamente malo, porque no promueve la calidad de vida de aquél. Las playas nudistas son moralmente buenas o malas dependiendo del sistema de creencias del país donde se encuentran situadas.

Ahora bien, el grado de validez de una norma moral se define por su nivel de proximidad a un principio o valor ético.

Un ejemplo de esto es la norma que permite ocultar la verdad cuando se halla en juego un valor importante como la vida, en el caso de un sicario que pregunta si está su víctima en el lugar donde usted sabe que ella se esconde.

La Ética es pues más estructural y absoluta; la Moral, en cambio, es más cultural y relativa.

1.3 ÉTICA, MORAL Y RELIGIÓN

Si la Ética nos enseña a vivir sensatamente como seres humanos y la Moral nos ayuda a discernir lo bueno de lo malo en un determinado contexto sociocultural, la Religión aporta a ambas una referencia trascendental que les da profundidad y sentido.

La Religión es la búsqueda humana de lo Absoluto (lo sagrado) para entrar en relación vital con Ello. Esta búsqueda es natural y puede realizarse por vía imper-

sonal, cuando lo absoluto es identificado con una energía poderosa que lo invade y dirige todo, o por vía personal, cuando lo absoluto es reconocido como una Presencia inteligente y amorosa (un Amor Envoltente) que gobierna el universo. De la escogencia de una u otra vía o ambas al mismo tiempo, proceden las grandes religiones de la tierra, de las que han surgido a su vez grandes códigos éticos y morales para guiar a los humanos por la senda del bien y la felicidad verdadera.

Un ejemplo luminoso de una existencia ética y moral impregnada por principios religiosos es el que nos dejó Sir Baden Powell, fundador del movimiento Scout internacional, en su testamento espiritual escrito en 1941. En él dice lo siguiente:

"He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos ustedes tengan también vidas muy dichosas. Tengo para mí, que Dios nos ha puesto en este mundo encantador, para que seamos felices y gocemos de la vida.

Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni dándose gusto a sí mismo. Un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza les enseñará cómo ha llenado Dios de cosas bellas y maravillosas este mundo para que lo puedan gozar. Estén satisfechos con lo que les haya tocado y saquen de ello el mejor partido que pueda. Veán siempre el lado bueno de las cosas y no el malo. Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás.

Traten de dejar este mundo en mejor condiciones de como lo encontraron; de esa manera, cuando les llegue la hora de morir, podrán hacerlo felices, porque, por lo menos, no perdieron el tiempo, e hicieron cuanto les fue posible hacer el bien.

Estén listos en esa forma para gozar una vida feliz y morir felices... ¡Que Dios les ayude a hacerlo así! Su amigo Baden Powell".

En este testamento observamos cómo la referencia a Dios, surgida de una experiencia religiosa auténtica, ilumina y enriquece una vida construida enteramente sobre una sólida base ética, valorativa y moral.

"Dios nos ha puesto en este mundo encantador, para que seamos felices y gocemos de la vida"; "Dios ha llenado de cosas bellas y maravillosas este mundo para que lo puedan gozar"; "¡Que Dios les ayude a hacerlo

así”, son expresiones que traslucen una cosmovisión, es decir, una concepción de la vida, en la que Dios ocupa el centro, en cuanto creador del cosmos y del ser humano (“Dios ha llenado...”), origen de nuestra misión en la existencia (“Dios nos ha puesto...”), y compañero de camino (“Que Dios les ayude...”). Esta imagen positiva de Dios inspira y sostiene el principio fundamental de la Ética de Powell: la búsqueda de la felicidad. En su testamento está implícita la idea de que Dios nos creó para la felicidad. Por eso su ética no es una ética de la tragedia y el absurdo, sino una ética de la realización. Esto no significa que sólo la ética con inspiración religiosa sea portadora de sentido, puesto que existe también una ética civil válida. Quiere decir solamente que la Religión, la religión auténticamente vivida, orienta la vida hacia la felicidad y la realización.

Otros principios éticos de Powell, fundamentados en su visión creyente de la vida, son éstos: “Hacer el bien”, sobre todo “haciendo felices a los demás”, y “ver siempre el lado bueno de las cosas y no el malo”.

Ahora bien, no sólo la Ética queda aquí enriquecida por la Religión, sino también la Moral, por cuanto la búsqueda humana de la felicidad es ambigua: existe una felicidad falsa y una felicidad verdadera. La Moral ayuda a distinguir lo bueno de lo malo, teniendo como criterio de distinción la coherencia con el principio ético general: “Busca la felicidad verdadera”. Powell dice en su mensaje póstumo: “Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni dándose uno gusto a sí mismo: un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte cuando niño, para poder ser útil y así gozar de la vida cuando se es hombre”.

Este planteamiento es moral, porque señala la dirección correcta a seguir en la vida diaria. En su contenido se percibe claramente la influencia de la tradición religiosa judeocristiana que habla de los dos caminos: el del necio (la insensatez) y el del sabio o justo (la sabiduría) y realza ciertos valores (la pobreza, la sencillez, la negación de sí mismo y el servicio).

Otro testimonio elocuente al respecto es el de un empresario coreano contemporáneo: Kim Woo Choong, fundador y dueño de la transnacional DAEWOO. En su libro *El mundo es tuyo, pero tienes que ganártelo*, hablando de las personas que más influyeron en él dice:

“El meollo de mis principios empresariales es el sacrificio, y debo admitir que se debe principalmente a la influencia de mi madre (...). La visión cristiana del mundo, una visión positiva de sacrificio y servicio, me fue inculcada profundamente por las enseñanzas que

me dio mi madre y por mis cuatro años en la Universidad Yonsei, una institución cristiana. Debido a ello creo en la importancia de la religión (...). En mi opinión, cuanto más inciertos y sin valores sean los tiempos, tanto más se necesita un principio estabilizador en el que sustentar el trabajo. En este mundo lleno de confusión, la religión ofrece esa estabilidad. En una época de la vida en la que los jóvenes piensan tan profundamente sobre el significado de la vida, su dirección y sus metas, me parece que, como aprendí de mi madre, son importantes las enseñanzas religiosas saludables”.

La Religión le ha servido a Kim Woo como “principio estabilizador” y “principio rector” de su vida. Sus valores principales (sacrificio y servicio) se sustentan en ella, y lo mismo el significado de la vida, su dirección y sus metas.

¿Qué es pues, en definitiva lo que la Religión le aporta a la Ética, a los Valores y a la Moral? La respuesta es sencilla: soporte, sentido, autenticidad y profundidad.

Una vez vista la estrecha relación entre Ética, Moral y Religión, se hace necesario aún aclarar otra cuestión: ¿Cuál es la diferencia básica entre una Ética y Moral civiles y una Ética y Moral religiosas?

Hoy ha adquirido en el mundo mucha importancia esta pregunta, debido a la crisis de la Religión (sobre todo de la religión institucional) provocada por el cambio de milenio y por la postmodernidad.

En siglos pasados, la Ética y la Moral estuvieron tan estrechamente unidas a la Religión, que se confundían con facilidad. No pocos gobiernos dejaron en manos de iglesias y grupos religiosos la formación ético-moral de los ciudadanos(as). Ante el colapso de dicha formación, manifiesto en el aumento de la corrupción, la violencia y la deshumanización en todo el mundo, no tardó en aparecer la sospecha: ¿será que la educación ética y moral es asunto puramente civil y no religioso?

Tanto el Estado que deja de confesarse constitucionalmente religioso como la pareja que se casa “por lo civil”, están mostrando la legitimidad y validez del planteamiento civil de la Ética y la Moral. Detrás de esto se encuentran sin duda las corrientes de la “secularización” (autonomía de las realidades terrestres sin excluir a Dios) y del “secularismo” (autonomía del mundo con exclusión de Dios).

¿Qué decir entonces al respecto? Tanto la Ética y Moral Civiles como la Ética y Moral Religiosas son

válidas, lo cual significa que gozan cada una de autonomía en sus concepciones teóricas y en sus aplicaciones prácticas. Esta autonomía no debe entenderse sistemático entre ambas, sino más bien en el sentido de que cada una tiene sus propias leyes y principios, siendo éstos al mismo tiempo complementarios, según la ley física de la complementariedad o completitud.

La Ética y la Moral Civiles son ciencias que estructuran el comportamiento humano correcto (es decir, honesto, sensato, conveniente) sobre principios, leyes, criterios, valores y normas derivadas de la actividad consciente, racional y formal de la mente humana, sin ninguna referencia explícita a principios, creencias y valores religiosos; por ejemplo: la justicia, la verdad, la honradez y el respeto.

Acorde con esto, en las dos últimas décadas se ha venido proponiendo una reconstrucción social a partir del establecimiento de una “Ética de mínimos” (Adela Cortina) y de una “Moral fundamental” (Marciano Vidal), consistente en una serie de principios y aprendizajes básicos para la convivencia ciudadana. En Colombia, la Fundación Social diseñó un “póster” que puso en circulación por todo el país con el siguiente mensaje: 7 APRENDIZAJES BÁSICOS PARA LA CONVIVENCIA SOCIAL:

1. Aprender a no agredir al congénere.
2. Aprender a comunicarse.
3. Aprender a interactuar.
4. Aprender a decidir en grupo.
5. Aprender a cuidarse.
6. Aprender a cuidar el entorno.
7. Aprender a valorar el saber cultural y académico.

La Ética y la Moral Religiosas, en cambio, son ciencias que orientan y fundamentan la praxis de los principios y valores humanos en principios y valores religiosos. No se trata, sin embargo, de dos sistemas paralelos, sino de un redimensionamiento de lo humano en la perspectiva de lo divino para hacer que lo humano alcance su máxima expresión y realización.

De ahí que la Ética y Moral Religiosas sean la misma Ética y Moral Civiles, pero con “inspiración religiosa”, es decir, con tendencia a la perfección. En el caso específico de la Ética y Moral Cristianas éstas se conciben y presentan como una Ética y Moral de Máximos, contenida en los valores del Reino propuestos y exigidos por el Evangelio. Por ejemplo:

- “Sed perfectos como el Padre celestial es perfecto”.

- “Se dijo a los antiguos..., pero yo os digo...”
- “Si vuestra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos...”
- “Buscad primero el Reino de Dios...”
- “Si quieres ser perfecto...”

En este sentido, la Ética y Moral Religiosas perfeccionan la Ética y Moral Civiles, que son al mismo tiempo, presupuesto obligado de aquéllas.

Ilustremos lo anterior con una comparación: la Ética Religiosa es como un telescopio que le permite al ojo (la Ética Civil) mirar más lejos. La Fe (el telescopio) no suplanta a la Razón (el ojo), sino que la apoya y complementa.

Cuando la Ética Civil exige la “tolerancia” como un valor básico para la vida en sociedad, la Ética Religiosa propone la “fraternidad”, que es la perfección de la tolerancia. Porque la “tolerancia” consiste en aceptar al otro como es, y la “fraternidad” es no dejar al otro donde está, es decir, ayudarlo a crecer. La primera pide comprensión; la segunda, servicio, que es mucho más que comprensión.

En conclusión, la Ética, la Moral y la Religión no son conceptos idénticos, pero sí complementarios y necesarios para el pleno desarrollo del ser humano, individual y socialmente considerado.

2. HORIZONTES FORMATIVOS

2.1 CUIDAR LOS CUATRO SISTEMAS INMUNOLÓGICOS DE LOS/LAS HIJOS/AS

Los seres humanos somos seres biopsicosociales y espirituales; por eso su formación en el amor, el respeto y la valoración exige el fortalecimiento constante de cuatro sistemas inmunológicos que le protegen de virus y bacterias nocivos a su salud corporal, mental y espiritual. Estos sistemas son:

2.1.1 El sistema inmunológico biológico, que lo asegura una **buena alimentación, vacunación y ejercicio físico**, cosas que mantienen sano al organismo, previniéndole de enfermedades. La salud física se asegura:

- Alimentación en forma balanceada, evitando el consumo de “comida chatarra”.
- Haciendo periódicamente control médico.
- Caminando o yendo frecuentemente a un gimnasio.

2.1.2 El sistema inmunológico psicológico, que lo provee la **autoestima**, mediante la cual los/las hijos/as se consideran a sí mismos/as valiosos/as y aprenden a autorespetarse y a respetar a los demás, con lo cual se defienden adicionalmente de los ataques de la depresión, el vértigo de suicidio, el alcoholismo, la drogadicción, el pandillismo y el libertinaje sexual. La autoestima se fortalece:

- Acariciando y utilizando lenguaje afectuoso.
- Elogiando en público y corrigiendo en privado.
- Dando reconocimiento y agradecimiento.
- Valorando más el esfuerzo que el resultado.
- Escuchando con atención y respeto.

2.1.3 El sistema inmunológico intelectual, que lo constituye el **pensamiento crítico**: aprender a ver lo positivo y lo negativo, evaluar los propios pensamientos y acciones, y saber aceptar críticas. La mente crítica impide tomar malas decisiones, adoptar ideologías despersonalizadoras y confundir lo verdadero con lo falso.

El pensamiento crítico se forma:

- Leyendo historias con mensaje o moraleja.
- Viendo documentales con argumento.
- Dramatizando un problema de la vida real.
- Alineando en una hoja pros y contras de ideas o escenas expuestas en la TV o en los medios impresos.
- Averiguando la causa que hay detrás de todo comportamiento.

2.1.4 El sistema inmunológico espiritual, que lo integran la **ética**, los **valores** y la **experiencia religiosa** auténtica, le dan mayor sentido a la vida y fortaleza para afrontar con dignidad la adversidad.

La ética, los valores y la experiencia religiosa se aprenden y construyen:

- Dando buen ejemplo.
- Utilizando dilemas morales introducidos por la pregunta: "¿Qué harías tú en ese caso y por qué?"
- Ayudando a establecer escalas de valores a través de preguntas como éstas: "¿Qué vale más?, ¿qué es más importante?".
- Asumiendo las consecuencias de los propios actos.
- Orando en familia.
- Actuando de acuerdo a principios religiosos claros y convincentes.

2.2 DESARROLLAR LOS CUATRO PRINCIPIOS EDUCATIVOS DE LA NUEVA CIVILIZACIÓN

PRINCIPIOS	VISIONES	MISIONES
AUTO	Formas personas autónomas.	Formación en: - Autoestima. - Pensamiento reflexivo - Autoaprendizaje. - Elegir y decidir - Autodisciplina. - Postergar los deseos - Autoevaluación - Afrontar y resolver - Autogestión - Gestionar - Libertad responsable
RE	Formar personas dispuestas al cambio.	Aprendizajes: - Crear e innovar - Cambiar de opinión - Transformar - Aceptar críticas - Aprendizaje continuo - Persistir - Asumir riesgos
CO	Formar personas capaces de compartir y participar.	Aprendizajes: - Cooperar y colaborar - Respetar - Liderar - Asociarse - Compartir - Servir - Ser tierno - Trabajar en equipo - Compadecer - Participar - Convivir - Pertenecer
INTER	Formar personas capaces de pensar globalmente y actuar localmente.	Aprendizajes: - Globalizar - Comprender - Trabajo inter y multidisciplinario - Intuir - Pensamiento sistémico - Interactuar

El principio AUTO

Este principio proviene de la raíz indoeuropea AU, que significa "crecer", y da origen a palabras como **auge**, **autoridad**, **autor**.

El sentido primigenio y profundo de AU es "crecer desde dentro" o "generar algo". Y es eso precisamente lo que significan "Autonomía" (crecer por sí mismo o desde sí mismo) y "Autoridad" (ayudar a crecer a otro desde dentro).

La búsqueda planetaria de la "**autenticidad**", es decir, de aquello que me hace ser lo que soy, motiva hoy a mucha gente, adultos y jóvenes, a no dejarse manipular por los intereses mezquinos de otros y a no dejarse imponer ideas, creencias o estilos de vida contrarios a las propias convicciones personales.

De ahí nace una cierta pasión por la "autonomía", entendida como capacidad de autodirigirse y de dar cuenta de sí mismo por sí mismo (responsabilidad). Hasta los niños(as) pequeños(as) muestran esa tendencia a la autonomía cuando dicen: "Mami, eto no guta" o "no quielo".

Claro que "autonomía" puede degenerar en "independencia" aislacionista e insolidaria. Para prevenir este error se debe entender que el concepto de "autonomía" incluye intrínsecamente el respeto al otro distinto a mí. Por eso se suele hablar de "autonomía solidaria", a sabiendas de estar incurriendo en una tautología.

Desde el punto de vista pedagógico, la formación en y para la "autonomía" implica varios aprendizajes:

- Aprender a pensar por sí mismo.
- Aprender a tomar buenas decisiones.
- Aprender a asumir las consecuencias de las propias acciones.
- Aprender a ponerse en el lugar de los otros.

Implica además aprender a liberarse de formas inauténticas de pensamiento (ideologías, creencias infundadas, temores, etc.) y a someter al juicio ponderado de otros las propias ideas, a fin de reducir al máximo el peligro del autoengaño.

La Nueva Civilización transita por las vías de autonomía y experimenta un fuerte rechazo a toda forma de control heterónomo, que olvida o desconoce la propia conciencia. Antes los mayores nos decían lo que era permitido o prohibido. Ahora queremos averiguarlo por nosotros mismos.

La vieja civilización se organizó en torno a sofisticados mecanismos de CONTROL (conocimiento controlador). La Nueva Civilización empieza a estructurarse sobre la base de la AUTONOMÍA (libertad responsable).

El principio RE

Otra directriz importante de la Nueva Civilización es sin duda la urgencia del CAMBIO. Se ha dicho con razón que la única constante actual es el "cambio". Todo cambia vertiginosamente. Muchas estrellas que vemos en una noche oscura pertenecen al universo viejo, que ya no existe. Nuestro planeta no está en el mismo lugar del universo que el día en que nacimos.

Las empresas con nueva conciencia ya no contratan personal por "curriculum vitae", sino por **disposición al cambio**, es decir, por deseo de aprender. Hasta en la Ética Internacional la "actitud de cambio" se está convirtiendo en un requisito para considerar a alguien "persona honesta", debido a la mayor interdependencia actual de los seres humanos. En efecto, si yo no cambio, perjudico a los demás.

Es algo parecido a lo que está proponiendo a la ONU el científico chileno Humberto Maturana: la introducción de tres nuevos derechos humanos:

- Derecho 31: El derecho a equivocarse.
- Derecho 32: El derecho a cambiar de opinión.
- Derecho 33: El derecho a irse.

Esta constante de cambio se percibe por doquier bajo el prefijo RE: **reconceptualización**, **reconstrucción**, **reingeniería**, **reeducación**, **renovación**, **reconciliación**, **reapertura**, **refundación**... Todo indica que hay que **volver a pensar**, a hacer, a ingeniar, a innovar el mundo. Lo que dice Gabriela Mistral en el "Decálogo del Maestro": "Piensa en que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana". "Volver a hacer" no significa repetir lo mismo, sino construir algo nuevo o darle nueva forma a algo ya existente.

La Nueva Civilización la construye gente creativa y dispuesta a asumir riesgos; gente que transforma el conocido refrán popular: "Más vale malo conocido que bueno por conocer" por este otro nuevo: "Más vale bueno por conocer que malo conocido".

El principio CO

Aunque el Capitalismo tradicional (hoy llamado "Neoliberalismo") consagró en Occidente y llevó al Oriente la filosofía del interés, la ganancia y el éxito

individual poniendo al globo en una constante amenaza de autodestrucción; aunque el Colectivismo marxista cambió el individualismo burgués por el individualismo estatal creando su propio derrumbamiento a través de la Perestroyka, las corrientes sociales de la humanidad están hoy más vivas y fuertes que nunca.

El prefijo CO analiza justamente esas corrientes en una pléyade de conceptos: cooperación, colaboración, cogestión, cogobierno, corresponsabilidad, etc.

Hasta la nueva administración capitalista ha tenido que remozar su viejo concepto de “competencia” con el nuevo de “coopetencia”: cooperación entre competidores.

En la vieja civilización sobrevivía el individuo erudito y bien adaptado al sistema vigente. Los profesionales, por ejemplo, trabajaban de forma independiente en sus consultorios y oficinas. En la Nueva Civilización sólo sobrevive quien se una a otros y aprenda a trabajar en equipo. Es el caso de los equipos médicos, abogados, ingenieros, etc., que ya ofrecen sus servicios de consultoría y asesoría a empresas y organizaciones de diversa índole.

La cooperación y la “compartencia” (en lugar de la competencia) se abren paso pues cada vez más en la sociedad global, en la que existen amplios sectores que trabajan en la construcción de una auténtica comunidad humana universal.

Como reza un sabio principio indígena arhuaco en Colombia: “El progreso individual es un engaño. Quien pretende triunfar solo, atropella a los demás y se convierte en un explotador”.

El principio INTER

El mundo actual palpita al ritmo del corazón, que tiene dos movimientos principales: uno de “diástole” o impulso hacia fuera, mediante el cual envía sangre por las arterias a todo el organismo; y otro de “sístole” o contracción mediante el cual atrae la sangre para oxigenarla y reenviarla de nuevo al tejido celular.

La especialización de la ciencia y el trabajo en los últimos doscientos años condujo a una visión fragmentada y dispersa de la realidad (diástole).

La Nueva Civilización, en cambio, propende por una visión articulada y completa del mundo, que se ha convenido en llamar Holística y Sistémica (sístole).

En Astrofísica estamos a punto de contar con una “teoría del todo” que unifica las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza (gravitacional, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil) en una sola Superfuerza (E. Hawking). Y en Biología se trabaja por lograr una síntesis multidimensional de todas las ciencias (Fr. Capra).

El prefijo INTER que antecede a vocablos como: **interrelación, interacción, interdependencia, interdisciplinar, internacional**, está indicando que el planeta se está cohesionando; que las fuerzas integrativas están presentes en la sociedad junto con las fuerzas disociativas de la misma, como el trigo y la cizaña; y que todos debemos apoyar lo que contribuya a unir y a universalizar. En el siglo XXI aparecerán por eso nuevas carreras tales como “Medicina holística” e “Ingeniería genérica” y los sistemas educativos se guiarán por el eslogan: “educar es universalizar”, es decir, promocionar la “universalidad democrática” (no excluir a nadie del proceso educativo) y “ayudar a cada persona a volver a sus raíces”, lo que equivale a cultivar la humanidad común, o sea, lo que nos distingue de los otros seres vivos: lenguaje, símbolo, racionalidad, recuerdo del pasado, previsión del futuro, conciencia de la muerte y sentido del humor. En definitiva, “formar individuos autónomos capaces de participar en comunidades que sepan transformarse sin renegar de sí mismas, que se abran y se ensanchen sin perecer” (Fernando Savater).

El principio INTER es el nuevo germen de construcción de una “humanidad compartida” y de un “humanismo cosmopolita” sustentado en tres principios éticos universales:

- “Toda mujer y todo hombre es mi hermana y mi hermano”.
- “Todos los seres humanos somos iguales y somos diferentes”.
- “Todos tenemos derecho a equivocarnos, pero no a eliminar al que se equivoca”.

Así pues, los cuatro principios antes esbozados (Auto, Re, Co, Inter) constituyen la plataforma fundamental de la nueva educación ética, valorativa y moral para la nueva civilización mundial. De cada uno de ellos se derivan visiones y misiones importantes para la formación de las nuevas generaciones.

3. CONCLUSIONES

- El mayor aporte de la familia a la formación en valores humanos y cristianos de los/las hijos/as es sin duda el **amor**, el **respeto** y la **valoración** de sí mismo/a, de los demás y de Dios.
- La formación ética fortalece a la familia en **principios** humanos y cristianos de validez universal, que orientan el comportamiento correcto según el plan de dios. La educación en valores genera **convicciones** profundas que dan sentido y estabilidad en la vida. La formación moral establece **criterios** para discernir lo bueno y lo malo y lo que agrada o no a Dios en toda circunstancia.
- La familia debe constituirse en el principal baluarte de los **sistemas inmunológicos** de los/las hijos/as y de los **principios rectores** de la vida de los/las mismos/as en la sociedad global.